

Construyendo un espacio teórico: una aproximación bibliográfica a la investigación para la paz en España

MARIANO AGUIRRE
PABLO CARBAJOSA*
CIP, Madrid

Desde principios de siglo, pero con especial énfasis después del uso del arma nuclear en Hiroshima y Nagasaki (1945), surgió en diversos países una reflexión teórica y multidisciplinar sobre la guerra y la paz que daría lugar al *Peace Research*. Esta investigación para la paz y los estudios sobre la paz (*Peace Studies*) se configuraron con aportes de los campos de las relaciones internacionales, derecho internacional, psicología social, sociología, filosofía, religión y economía.

Pero pese a esta interdisciplinariedad, la experiencia de diversos países indica que no hay posibilidad de desarrollar la investigación para la paz sin contar con las relaciones internacionales, en primer lugar, y con muchas de las otras disciplinas mencionadas.

En el caso español, ninguna de estas ramas del estudio y la investigación tuvo gran desarrollo durante el franquismo. No se generó tampoco un debate similar al mantenido en otros países sobre si el *Peace Research* tiene entidad propia o es sólo una preocupación, en parte moral y en parte ideologizada, pero sin entidad científica.¹ El carácter cerrado del debate sobre las relaciones internacionales tampoco dio lugar a que se crearan centros de estudios internacionales y estratégicos como los que emergieron en Francia, Inglaterra o EE.UU. al amparo de la corriente realista dentro de los estudios internacionales.

* Mariano Aguirre es coordinador del área de paz del Centro de Investigación para la Paz (CIP), Madrid, y director adjunto del Transnational Institute, Amsterdam. Pablo Carbajosa es colaborador del CIP y miembro del seminario de filosofía política del Instituto de Filosofía (Centro Superior de Investigaciones Científicas), en Madrid. (Información sobre los libros mencionados se puede solicitar a CIP, Centro de Documentación, Alcalá, 119, 4.º izquierda, 28009 Madrid, España. Fax: 34-1-577-9550.)

Que dentro de España no hubiese debate público sobre su política exterior, excepto, inicialmente, en los círculos cercanos al poder en el curso de las negociaciones con EE.UU. o con motivo de su ingreso en las Naciones Unidas,² y menos aún corrientes teóricas que trabajasen sobre la guerra y la paz (desde los estudios estratégicos o el *Peace Research*) era, en buena medida, producto de la doble dimensión esquizofrénica en que se movía la política exterior de España. Por un lado, España era un estado militarizado que vivía sumergido en una retórica antidemocrática, paranoica, chauvinista y melancólica de la España imperial. Por otra, fue convertida en un territorio de vanguardia en la lucha internacional anticomunista de la democracia internacional liderada por EE.UU. Sin embargo, no era una sociedad democrática parlamentaria ni pertenecía a la comunidad de países democráticos europeos. De este modo, había un discurso autárquico del franquismo que se complementaba con una diplomacia invisible vinculada unilateralmente a los EE.UU. y la guerra fría. Al mismo tiempo, se podría parafrasear para la política de seguridad lo que Joaquim Lleixa en su ya clásico *Cien años de militarismo en España* escribió sobre la cuestión militar: «Contrasta la relevancia, y la persistencia, del militarismo en la historia española con la escasez de la producción literaria existente sobre el mismo».³

El símbolo más evidente de esta situación en la que los ciudadanos eran obligados a escuchar un mensaje de afirmación nacional mientras el poder negociaba a escondidas la soberanía del territorio, fue la presencia durante varios años de armas nucleares en los submarinos estadounidenses *Polaris* que se encontraban en la base de Rota, y los acuerdos secretos que firmó Franco con Washington para contar con España en una eventual guerra contra la URSS.⁴

En el tramo final de la dictadura del generalísimo Franco la escena internacional era un sustituto de los problemas domésticos. Tanto la prensa que quería discutir sobre política como los intelectuales que deseaban reflexionar sobre España, y muchos ciudadanos que deseaban cambiar la situación, tenían que mirar hacia afuera y a través de un sistema de símbolos y metáforas más nítidas que sofisticadas construían un metalenguaje a partir de lo internacional: hablaban sobre España mientras se referían a otra cosa. Revistas emblemáticas del tardofranquismo, como los semanarios *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*, fueron ejemplos de esta manifestación cultural, de este debate situado en otra parte.

Esa preocupación por lo internacional enlazaba con la última conexión épica que había tenido España con el mundo: la guerra civil española, la presencia de las Brigadas Internacionales y el Congreso de Intelectuales Antifascistas, entre otras manifestaciones. Coherentemente, cuando la causa antifascista internacionalista fue derrotada, el cosmopolitismo fue sustituido por el chauvinismo. George Orwell y la Institución Libre de Enseñanza fueron reemplazados, inicialmente, por el nacionalismo católico integrista y el fascismo europeo como referente. Pero al término de la segunda guerra mundial, España se quedó

solamente unida —por lo menos en el terreno explícito y público, más allá de los apoyos tácitos externos de países democráticos que recibieron los nacionales de Franco durante la guerra civil y con posterioridad— a las dictaduras de Portugal y algunas de América Latina.

Se produjo a partir de los años cincuenta una redefinición de la relación exterior: España precisaba iniciar la integración en el mundo de la guerra fría y EE.UU. quería a España como un eslabón más de la estrategia de la contención del comunismo. Así, el régimen franquista fraguó una relación dependiente y subordinada con Washington.

En el marco de la pobreza intelectual que generó el franquismo, el estudio de las relaciones internacionales tuvo un desarrollo cerrado, destinado al consumo y debate dentro del régimen; orientado a legitimar a la dictadura y a estudiar las coyunturas internacionales que le fueran más favorables en el marco del anticomunismo, el atlantismo y la búsqueda de una inserción económica internacional. En ese marco comenzó a forjarse también la primera generación de estudiosos de las relaciones internacionales y de la política exterior de España.⁵ Pero los científicos sociales de la política exterior (y de defensa), con pocas excepciones, no surgieron hasta entrada la fase de la transición del franquismo a la democracia.

El pacifismo en escena

En el curso de los años sesenta hubo expresiones de antimilitarismo en torno a la objeción de conciencia (los trabajos, por ejemplo, de Gonzalo Arias), pero sin que materializara en investigación para la paz.⁶ Para que ello no ocurriese se conjugaron la penuria intelectual, el clima represivo general, la falta de medios económicos, y un aislamiento que conducía al desconocimiento de los sectores que en otros países estaban trabajando en ese campo. Por otra parte, las campañas anti-armas nucleares en otros países, especialmente Gran Bretaña, no tenían aparentemente sentido en España, pese a que, secretamente, EE.UU. tenía armas nucleares en la base de Rota.

Los sectores más adelantados y progresistas españoles (dentro y fuera del país) estaban preocupados en los años sesenta y setenta por la situación del país pero sin poder pronunciarse abiertamente. Al mismo tiempo seguían, a veces obligadamente, el curso de las revoluciones del Tercer Mundo. El catedrático de Relaciones Internacionales Roberto Mesa escribe en una recopilación de sus escritos: «En los años de la dictadura, mi testimonio escrito, por razones evidentes —la censura que impedía cualquier referencia crítica a nuestra política exterior—, se había concentrado, también era fruto natural de aquellos tiempos solidarios, con la luchas de liberación más trágicas e importantes de los años sesenta».⁷ El clima, en definitiva, no era propicio para sentar las bases de estudios sobre la guerra y la paz.

A partir de la muerte de Franco (1975), y muy especialmente desde las elecciones de 1977, los sectores dirigentes españoles iniciaron el camino de la integración de España en los mecanismos internacionales de economía (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otros) y de defensa (OTAN, y más tarde Unión Europea Occidental o UEO) a la vez que firmaba acuerdos sobre cuestiones nucleares civil (Euroatom) y militar (el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares).

Paralelamente, se desarrolló el debate sobre la cuestión militar, centrada especialmente en si las fuerzas armadas permitirían o frustrarían el desarrollo de la democracia. Se hizo entonces evidente la carencia de pensamientos no sólo alternativos sino en profundidad sobre defensa, seguridad y política exterior, ya que las corrientes e ideas presentes fueron las del *establishment*, y la discusión se llevó a cabo, por regla general, más allá de la opinión pública.

Los gobiernos de la Unión del Centro Democrático (UCD) mantuvieron una política exterior de continuidad con el franquismo, inclusive en algún eventual acercamiento al Tercer Mundo (como el solicitar para España el *status* de observadora en el Movimiento de Países No Alineados). Pero también se dio el paso concreto de integrar a España en la defensa occidental en 1982 al ingresar en la OTAN.

Ese factor propio se unió en la esfera internacional al relanzamiento de la guerra fría que se produjo por el deterioro de la política de distensión de los años setenta, la no ratificación por parte del Congreso de EE.UU. del acuerdo START sobre armas estratégicas nucleares (1979), la invasión soviética a Afganistán (1979), la política de rearme de EE.UU. (desde 1981 en adelante) y el despliegue de los misiles Cruise y Pershing II en Europa occidental.

Simbólico de esta unión de los debates sobre la seguridad europea, la relación Europa-EE.UU., y la permanencia o salida de España de la OTAN, que en 1983 se publicase aquí la traducción del representativo libro de E.P. Thompson y otros autores *Protesta y sobrevive*, pero con un capítulo del filósofo marxista más importante del país, Manuel Sacristán Luzón, en el que se abordaba la cuestión española.⁸

A partir de entonces se inició una intensa discusión social que duraría cuatro años sobre la defensa y la política exterior española. En el nivel del debate intelectual, aunque muy relacionado con el activismo político, confluyeron desde diplomáticos de carrera, como Fernando Morán, primer ministro de Asuntos Exteriores del PSOE, y economistas como Ángel Viñas, Ramón Tamames, y Francisco Alburquerque, hasta intelectuales disidentes del Partido Comunista (Manuel Sacristán y el grupo de la revista *Mientras Tanto*, contra la OTAN, y el fallecido disidente del Partido Comunista de España y militante en el PSOE en sus últimos años, Fernando Claudín, a favor), ex militantes de partidos de la izquierda extraparlamentaria (Juan Gutiérrez y Francisca Sauquillo) y militantes de ésta (Eugenio del Río, Jaime Pastor), filósofos influidos por

la polémica sobre la paz en otros países, especialmente Alemania, (Antoni Domènech y Fernando Quesada), pasando por Vicenç Fisas Armengol (el primer investigador para la paz en toda regla de España), filósofos (Fernando Savater y José Luis López-Aranguren), militantes críticos dentro del PSOE (Antonio Santestebas), militares (los generales Alberto Piris y López de Sepúlveda), ex militares que habían sido procesados durante el franquismo por querer democratizar el ejército (Luis Otero) y destacados periodistas (Javier Pradera).⁹

En el marco de ese debate se publicaron libros, nacieron revistas,¹⁰ se organizaron centenares de conferencias y charlas públicas, se crearon cursos de verano bajo el nombre de Universidad por la Paz (Sant Cugat, Barcelona), y se gestaron varias iniciativas relacionadas con estudios sobre guerra y paz. Se comenzaron, también, a traducir trabajos del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI)¹¹ y en 1986 se publicó el primer Anuario del Centro de Investigación para la Paz (CIP).¹² Una vez que la opción pacifista perdió el referéndum sobre la OTAN (marzo de 1986), muchas de estas iniciativas desaparecieron, pero otras fueron la base de lo que ahora puede denominarse investigación para la paz en España.¹³

La escasa incidencia de los autores españoles era notable y, a la vez, la búsqueda de referentes en expertos extranjeros fue muy fuerte. Johan Galtung, asiduo visitante a España;¹⁴ el filósofo alemán Ernst Tugendhat; el historiador Edward Thompson; la economista y activista Mary Kaldor, y autores estadounidenses como Michael T. Klare y Richard Barnett, por ejemplo, han tenido una fuerte influencia sobre algunos de los investigadores por la paz en España. La influencia de Galtung se detecta en los trabajos de los profesores Celestino del Arenal, José María Tortosa¹⁵ y Vicenç Fisas. Esta influencia extranjera se materializó en el desnivel de la producción: en una bibliografía básica de libros sobre paz publicados en España que elaboró Fisas en 1987 aparecen 22 autores españoles contra 65 extranjeros (cifra aproximada, debido a los libros colectivos).

Este período de la vida intelectual y política de España fue muy importante, más allá de lo que los mismos protagonistas percibieron. Como una primera aproximación o hipótesis, el debate sobre la paz y la seguridad en España entre 1982 y 1986 generó:

a) una amplia y democrática discusión sobre la defensa y la política exterior, temas que, por regla general y en todo el mundo, están restringidos a los gobiernos y los expertos;

b) como derivación se produjo una desmitificación del discurso de la especialización tecnocrática del poder: ciudadanos de diversos campos, como antes se ha citado, y centenares de personas que nunca habían tenido la práctica de discutir sobre política exterior y defensa se encontraron escuchando, leyendo y opinando;

c) el debate sobre la paz sirvió para analizar los problemas españoles desde una perspectiva más internacional, rompiendo con el discurso cerrado del franquismo. En foros internacionales de la investigación para la paz y el pacifismo la cuestión española empezó a ser incluida y algunos especialistas de España comenzaron a realizar estudios de posgrado sobre Investigación para la Paz en Universidades extranjeras;

d) se sentaron las bases para la investigación para la paz en España a partir de dos ejes: la política internacional y el movimiento pacifista. El Centro Internacional de Documentación de Barcelona (CIDOB) creó una sección de paz y conflictos (que más tarde desapareció para dar paso a un Master de Relaciones Internacionales); la Fundación Hogar del Empleado (institución privada secular aunque de orígenes católicos) fundó en 1985 el Centro de Investigación para la Paz (CIP); en la Universidad de Granada un grupo de profesores, entre ellos María Luisa Espada, impulsó un Seminario de Investigación para la Paz que ha dado lugar a un doctorado permanente sobre la región mediterránea.

e) sectores sociales que hasta entonces no tenían ningún contacto empezaron a dialogar, por ejemplo, entre funcionarios de la administración del Estado, miembros de las fuerzas armadas y pacifistas. El debate sobre la paz creó un campo de convivencia democrática. El Seminario de Investigación para la Paz del Centro Pignatelli, en Zaragoza, desempeñó (y todavía desempeña) un papel importantísimo para esta tarea al crear un seminario permanente en 1984 (y que ha funcionado de forma ininterrumpida desde entonces, organizado por el padre Jesús María Alemany) con miembros de las fuerzas armadas, del movimiento por la paz y de otros grupos sociales, profesores universitarios y periodistas, entre otros.¹⁶ Producto de ese contacto fue la desmitificación de cada una de las partes que provocó un nivel de diálogo interdisciplinar hasta entonces inexistente.

La crisis del posreferéndum de la OTAN

Cuando los votos emitidos en el referéndum confirmaron que España permanecería en la OTAN se inició una fuerte crisis en el movimiento por la paz. Esta se vio agravada por el fin de la guerra fría. Enorme paradoja para el pacifismo español, y no menor para los miembros de las fuerzas armadas, fue que vieron cómo la mayor parte de los ciudadanos votaban en favor de ingresar en la mayor estructura militar de la guerra fría precisamente cuando esta se acababa. En cierta forma, si el cosmopolitismo —imprescindible para poder aprender rápidamente lo que en otros países se venía trabajando desde hacía dos o más décadas—, de algunos especialistas que actuaban en el marco del pacifismo había marcado al movimiento, esta dependencia de lo que ocurría fuera también impactó a la hora de la crisis. Había llegado el momento de identificar los nuevos problemas y, peor aún, acertar con las estrategias políticas.

La llegada de Míjail Gorbachov al poder (1985) y el inicio de las reformas que condujeron a acuerdos de control de armamentos (sobre misiles de alcance intermedio en Europa, armas estratégicas y fuerzas convencionales en Europa, además de otras reducciones no enmarcadas en acuerdos formales), a disminuciones de los presupuestos militares desde 1987 hasta 1992 y a un clima general de distensión, dejaron al movimiento pacifista con pocas capacidades de movilización. La irrupción de conflictos étnicos y nacionales fue recibida por el movimiento con perplejidad. No fue un desafío menor para los que deseaban implantar la investigación para la paz en España descubrir que el campo de acción se ampliaba de forma casi inabarcable.

De una forma cada vez más orientada a influir en el debate político y a tratar de ganar un espacio en la universidad, la frágil investigación para la paz española comenzó así su segunda etapa. Los cambios producidos desde 1989 fueron bienvenidos por los historiadores y los especialistas en relaciones internacionales en la medida en que establecían una nueva cesura que venía a cancelar buena parte de lo anterior y sancionaba un nuevo comienzo. Uno de sus efectos estriba en haber remitido a los investigadores a inesperadas cuestiones de carácter general que despuntan como novedosas (el nacionalismo, el nuevo conflicto entre Norte y Sur, la ecología), y en esto la dependencia de modelos exteriores continúa siendo acentuada.

Es significativo que en 1987 se publicara un estudio de Vicenç Fisas Armengol (de hecho, se trata de su tesis de doctorado en *Peace Research* para la Universidad de Bradford) sobre la investigación para la paz.¹⁷ Hasta entonces, la única sistematización que se había publicado aquí sobre el tema era la de Celestino del Arenal en el marco de un manual de relaciones internacionales.¹⁸

Entre las iniciativas del movimiento por la paz que se salvaron del naufragio del referéndum, y que tendrían relación directa con la investigación para la paz, hay una serie de publicaciones y las actividades de algunos centros y seminarios que deben recordarse.

La revista *En Pie de Paz*, en su tercera época (luego de una etapa activista en Aragón y otra bilingüe en Cataluña), está realizada por un colectivo con base en diversas partes de España aglutinado en torno a un ideario alternativo ecopacifista y feminista. Esta revista publica análisis de diversos temas (desarrollo, paz, economía, cultura, cuestiones de la mujer, migraciones, entre otros) y cuenta con autores, que le acercan, en muchas ocasiones, a la perspectiva múltiple de la investigación para la paz. Un aspecto a resaltar es que son las mujeres del colectivo las productoras/coordinadoras más activas de la revista.

Papeles para la Paz, pequeña revista en la línea de los *panfletos* anglosajones que había creado el CIP durante el debate de la OTAN, se transformó hacia 1989 en una publicación trimestral de 230 páginas sobre relaciones internacionales, que también presta atención a la economía y la ecología. También sobrevivió *Tiempo de Paz*, órgano de expresión del Movimiento por la Paz, el

Desarme y la Libertad (MPDL), organización cercana al PSOE. Grupos de educadores por la paz en Galicia y Andalucía continuaron con sus boletines informativos o crearon otros nuevos. Otras publicaciones, entre tanto, incorporando de forma habitual cuestiones de paz (por ejemplo, *Integral*, de origen ambientalista; *Éxodo* y *Noticias Obreras*, de grupos católicos progresistas; *Mientras Tanto*; *Afers Internacionals* [del CIDOB], la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* [de la UNESCO], o *Debats*, que pese a no ser una revista «pacifista» ha publicado interesantes artículos sobre el fin de la guerra fría y las transformaciones en Europa oriental).

En otro nivel, y siempre en el terreno de lo que se creó en los años ochenta, el Seminario de Investigación para la Paz (Zaragoza) y el CIP han ganado un espacio público. Como se analiza en otra sección, el Seminario de Zaragoza publica cada año un volumen con las ponencias y debates de sus sesiones. Y el *Anuario del CIP* ha sido publicado por séptimo año consecutivo sin interrupciones. En los dos casos hay una marcada preocupación por ampliar transversalmente el concepto de paz, ocupándose de cuestiones económicas, sociales, culturales, y medioambientales.¹⁹

Diversas obras producidas por el CIP, el Seminario del Pignatelli (y algunas de ellas en colaboración con el Centre UNESCO de Catalunya y Greenpeace España) sobre la cuestión del Mediterráneo muestran esta perspectiva multidisciplinar y voluntad de hacer propuestas concretas sobre cuestiones como la reformulación de la estructura del sistema de defensa español, la limitación del comercio de armas, el uso de las Naciones Unidas en la guerra del golfo Pérsico, y, especialmente, la creación de las bases de negociación Norte-Sur para que el Mediterráneo sea una zona de paz en sentido amplio (económica, medio ambiental, demográfica, del desarrollo, y también desde la perspectiva militar).

Los temas centrales: España y su defensa

Los estudios y, en general, las actividades intelectuales, que se llevan a cabo en España relacionadas con la investigación por la paz en un sentido amplio, tienen todos, si no la impronta, al menos sí como origen la acentuada dependencia o insuficiencia académica general del país. Dicho de otro modo, si bien los estudios existentes evitan la penuria, o bien reflejan cierta precariedad o falta de densidad, o bien tienen el implícito propósito de remediarla. Ésta empieza en la escala primera, la de la información (sea sólo por la masiva lectura que hacen algunos especialistas de la prensa internacional como el *International Herald Tribune*, *The Guardian Weekly* o *Le Monde*, y de revistas especializadas sobre cuestiones de paz). En este campo hay que resaltar también el intento de definir, en términos directos, aquello de lo que se está hablando.²⁰

Pese a esta limitación, sin embargo, podría decirse que estos asuntos han ganado cada vez más interés en los últimos quince años, más elaboración en

los últimos diez y más depuración en los últimos cinco. Esto significa que en los últimos quince años se ha desarrollado la curiosidad y la búsqueda de información; en la última década, la formación y el análisis, y, en los últimos cinco años, la especialización y las hipótesis. Así pues, el asentamiento de ciertas tendencias es llamativo, a fin de evitar que los próximos cinco, diez y/o quince años no vean depuración sin elaboración o elaboración sin interés.

El primer tema que ocupa la investigación para la paz en España es el de la defensa y la política exterior. Varios autores, en particular Fisas y el general Alberto Piris, han analizado el modelo de defensa de España y han propuesto ideas alternativas. Vicenç Fisas Armengol, en particular, ha estudiado año tras año la estructura de los presupuestos de Defensa españoles en cada uno de sus apartados, ha cuestionado las cifras oficiales —por considerar que son menores a las reales— y llegó a elaborar un modelo alternativo de defensa que le costaría más barato al Estado y estaría basado en una concepción no ofensiva de la seguridad.²¹ También Fisas y el CIP han promocionado la idea de la conversión de la industria militar en civil, como paso necesario para contar con un plan coherente de cambio de la estructura de Defensa española.²² Esto, a la vez, se completaría con acuerdos internacionales de control de las exportaciones de armas.²³ La conversión de la industria plantea un problema todavía no solucionado en el nivel práctico entre la investigación para la paz y los sindicatos en la medida que se debe combinar la prioridad de la paz con la política de mantener el empleo. En general, los gobiernos y los empresarios de la industria militar favorecen la opción de continuar fabricando armas y se resisten a las conversiones, aunque la industria militar es un sector en crisis.

Un cambio en la política de defensa requiere un necesario cambio en la mentalidad de los miembros de las fuerzas armadas. Desde 1975 las modificaciones en este cuerpo social han sido muy grandes, en particular porque han tenido que aceptar, primero, subordinarse al poder civil; segundo, abandonar su papel de tutelaje de la sociedad española para ingresar en la OTAN y la UEO con el fin de disuadir al Pacto de Varsovia; tercero, porque ese enemigo se desmoronó, provocando la actual crisis de identidad de la política de defensa; cuarto, debido a que las fuerzas armadas españolas se encuentran actuando en algunas misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en las que están empezando, inclusive, a tener bajas (es el caso de los efectivos asignados a Bosnia-Herzegovina).²⁴ En el curso de este proceso no cerrado, se han manifestado interesantes fisuras en el pensamiento y la práctica militar.

El general Piris representa el máximo extremo del proceso de democratización y apertura a la sociedad. En sus memorias se describe cómo se pasa de ser un joven soldado en tiempos de Franco a terminar como investigador en un centro de estudios sobre paz y conflictos, luego de recibir formación técnico-militar en los EE.UU., desempeñar las funciones de agregado militar en Bruselas y La Haya, y ser profesor de la Escuela de Alto Estado Mayor y alcanzar el

grado de general. Se trata de una descripción sociológica y profunda del «problema militar» español, y uno de los libros que, sin llamarse de investigación para la paz, iluminan sobre el pensamiento militar a la vez que ofrece una serie de ideas explícitas e implícitas sobre el papel futuro de las fuerzas armadas en la democracia.²⁵

Este libro plantea, al mismo tiempo, el dilema de si es posible ser militar y, a la vez, demócrata. Como ha señalado el filósofo Aranguren en su prólogo, Piris «no comenzó su vida militar siendo demócrata, sino que la actitud democrática fue la conquista central de su vida, lograda en el transcurso de ella. No es que, en principio, fuera antidemócrata, sino, como tantos españoles de aquella (y de toda) época, apolítico o, por mejor decir, prepolítico».²⁶ Para Aranguren, el dilema se soluciona de forma incompleta: el militar puede ser demócrata por disciplina, en la medida que acata el orden democrático, pero cree que hay «una mentalidad y un *pathos* antipolítico del militar». De ahí que le parezca lógico que Piris haya pasado a la reserva activa. Con motivo del ingreso en la OTAN y la CE, el fin de la guerra fría, el ascenso de Europa occidental a la condición de potencia económica y el proceso de integración europea, no es posible hablar de una política de defensa o seguridad española sino contemplar el horizonte europeo. Sobre esta dimensión europea de la Defensa han realizado trabajos Rafael Grasa y Esther Barbé (*La Comunitat Europea i la Nova Europa*, Fundació Bofill, Barcelona, 1992), del Centro de Estudios sobre la Paz y el Desarme, de la Universidad Autónoma de Barcelona.²⁷ En el campo de la defensa europea, Mariano Aguirre y Ana Alonso han realizado un estudio descriptivo de las diferentes posiciones de los países europeos, con especial atención a las acciones intervencionistas en el Tercer Mundo pasadas o potenciales.²⁸

La desobediencia al servicio militar

Un segundo aspecto a resaltar del pacifismo posreferéndum, y de la producción intelectual, es el que rodea a la cuestión del servicio militar. Esto tiene una razón estructural relacionada con la modernización de las fuerzas armadas y, más globalmente, de la sociedad y del Estado. El servicio militar obligatorio es uno de los pilares del militarismo y una forma arcaica de supuesta igualdad masculina ante la ley del Estado democrático. Desde los inicios mismos de la transición a la democracia su vigencia estuvo cuestionada, pero en los últimos años se ha manifestado una resistencia masiva, con una cifra superior a los 60.000 objetores.

Desde 1982 se comenzó a definir en España una reforma militar que redujo el número de efectivos y de mandos, cambió la orientación estratégica y los fines mismos de estas fuerzas —desde la concreta del control y la represión interior a la más vaga de la defensa occidental integrándose en la OTAN y en la

Unión Europea Occidental (UEO)—, puso los presupuestos militares bajo control del parlamento (las Cortes) y reglamentó el servicio militar y la objeción de conciencia.

La respuesta desde la sociedad ha sido variada. Mientras que en unos sectores de las fuerzas armadas se considera que el servicio militar debe continuar siendo obligatorio, otros oficiales comienzan a pensar que es mejor contar con unas fuerzas armadas profesionales. El primer sector parece creer que la abolición del servicio militar dejaría a las fuerzas armadas sin una supuesta función educativa social, en el momento simbólico del rito de paso a la adultez de la población masculina. El segundo considera que la profesionalización es una modernización necesaria y una adaptación a una sociedad en la que cada vez más jóvenes no quieren hacer el servicio militar. Por otro lado, mientras que la objeción es aceptada por algunos jóvenes como un mal menor, otros se han organizado alrededor del Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC) y grupos radicales como Mili KK, movilizándose no sólo contra el servicio militar y la Ley que regula la objeción sino contra las fuerzas armadas en sí mismas. Este sector ve en el militarismo la encarnación del poder del Estado, y muy especialmente del Estado capitalista. En este contexto, la lucha contra la «mili» es un paso en la batalla contra el sistema. Una de las críticas que recibe esta tendencia de pensamiento es que su antimilitarismo es relativo, en la medida que quienes la mantienen estarían de acuerdo con fuerzas armadas populares o revolucionarias.

Una opción que ha surgido en el marco de este debate es la Oficina del Defensor del Soldado, con el fin de presionar para que se respeten los derechos humanos dentro de los cuarteles. Cada una de estas formas de resistir al servicio militar ha recibido una especial atención y en ocasiones rica teorización que ha dado lugar a una interesante bibliografía que puede considerarse dentro del campo de los estudios sobre paz. Este debate sobre el servicio militar, a la vez, forma parte de la «cuestión militar española».

Concebido al servicio del movimiento se encuentra *Con razón, insumisión* (trad. de la edición catalana que lo precedió, *Amb raó, insumisió*, de Jordi García y otros autores), ambas en Editorial Revolución (ahora denominada Talasa). *Cantina, garita y cocina*, de José Luis Anta Félez (Madrid, Siglo XXI, 1990). El sociólogo Cristino Barroso es autor de *¿Para qué sirve la «mili»? Funciones del servicio militar en España* (Madrid, Siglo XXI, 1991), una de las obras más equilibradas a la vez que profundamente revulsivas. Otro libro importante, reeditado y corregido en 1990, es el *Informe crítico sobre el servicio militar*, de José Antonio Herrero-Brasas (Barcelona, Lerna, 1986). Desde una perspectiva antropológica y analizando los violentos ritos sociales de paso emerge un sugerente libro de Joseba Zulaika.²⁹ Miguel Ramos trató de sistematizar tendencias, opiniones, tradiciones y dar consejos prácticos en *Guía de la objeción de conciencia* (Málaga, Ayuntamiento, Área de Juventud, 1990). El seguimiento críti-

co, tanto de las leyes y actitudes del Estado como muchas veces de las políticas de algunos grupos de objetores, lo ha hecho Xavier Rius en los *Anuarios del CIP* entre 1990 y 1992. Rius escribió en 1988 *La objeción de conciencia* (Barcelona, Integral).

Se cuentan entre los últimos títulos sobre el particular *La mili tal cual*, libro colectivo editado por Carlos García Álvarez, de la Oficina del Defensor del Soldado (Madrid, Fundación Ciencia, Democracia y Sociedad, 1991). También *Objetores, insumisos: la juventud vasca ante la mili y el ejército*, de Rafael Ajangiz, César Manzanos y Jakue Pascual (Vitoria, Gobierno Vasco, 1991). En edición de Pedro Ibarra y con contribuciones de varios escritores habituales sobre la cuestión, como Xabier Aguirre, Rafael Ajangiz, Carlos M. Beristain, Pedro Otaduy, Rafael Sainz de Rozas, Patric de San Pedro, se encuentra *Objeción e insumisión. Claves ideológicas y sociales* (Madrid, Editorial Fundamentos, 1992).

Así también empieza a aparecer la correspondiente literatura concomitante sobre las implicaciones legales y del Derecho en títulos como *Objeción de conciencia, insumisión y derecho penal*, de Gerardo Landrove Díaz, catedrático de Derecho Penal (Valencia, Tirant Lo Blanch, 1992) y *La desobediencia civil*, de Ramón Soriano, catedrático de Filosofía del Derecho Moral y Política y decano de la facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Huelva (Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991). Por otro lado, sobre la polémica cuestión de la ley que regula la objeción y obliga a los objetores a prestar un servicio social se encuentra *Objeción de conciencia y prestación social*, de Antonio Millán Garrido (Madrid, Trivium, 1992). En otro campo, una obra heterodoxa es *Mujer y antimilitarismo*, elaborado por las mujeres antimilitaristas del MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) en 1991. Por último, una obra colectiva se ocupa de la perspectiva teológica de la desobediencia civil, la paz, la guerra y la violencia, entre otros temas.³⁰

La cuestión mediterránea

Una forma de afianzar la posición de la investigación para la paz ha sido buscar una identidad propia alrededor de la cuestión mediterránea. La labor sistemática de estudio, publicación, debate y educación sobre el Mediterráneo que realizan, en diferentes niveles, el CIP, el Centre UNESCO de Catalunya, el Seminario de la Universidad de Granada, y el Seminario de Investigación para la Paz (Zaragoza), son ejemplos de este intento de encontrar una identidad, centrándose en un tema de gran actualidad y en el que los problemas obligan a elaborar iniciativas que combinen alternativas económicas, culturales, políticas, medioambientales y de seguridad.³¹

La cuestión del Mediterráneo ha ocupado también la atención de grupos pacifistas en la zona sur de España, de Cataluña y de las Islas Baleares. Parale-

lamente, la revista *Tiempo de Paz* lanzó en 1992 un número especial sobre «Reestructurar el Mediterráneo». Pero la reflexión sobre esta región alcanza a otras esferas del poder político. En general, hay una coincidencia en que se deben edificar las estructuras para un clima de convivencia entre el Norte y el Sur en el área. De ahí que el marco teórico de debate sea similar para casi todos:³² la creación de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) que, con las diferencias necesarias, recupere la forma, tradición, y experiencia de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).³³

Con motivo de la guerra del Golfo esta idea de la CSCM —que ha sido apoyada inclusive por algunos grupos por la paz—, fue sustituida por conversaciones multilaterales entre los países de la región. Sin embargo, la idea de que deben generarse mecanismos y foros de negociación para construir un «sistema euromediterráneo», como lo denomina el embajador de España en Italia, Emilio Menéndez del Valle,³⁴ continúa presente aunque ahora debe esperar turno diplomático por detrás de las negociaciones de paz en Oriente Medio.³⁵

El interés por el área mediterránea de los investigadores para la paz en España no ha alcanzado a que se realicen estudios *sobre* las sociedades del Norte de África (aunque en el último libro del Seminario de Investigación para la Paz una especialista tunecina aborda el tema).³⁶ El mayor conocimiento que se tiene es sobre el pueblo saharauí, pero en general la aproximación es de solidaridad con su causa nacional contra Marruecos. Es posible, sin embargo, que en el futuro próximo comience a haber más trabajos en esa dirección, especialmente debido a que desde el campo de la investigación para la paz se empiezan a realizar estudios sobre la inmigración norafricana y a tener, en algunos casos, una práctica política concreta de solidaridad.³⁷ Otra cuestión que deberá abordar en breve la investigación para la paz será la del racismo, en relación con los dilemas de las sociedades multiétnicas y las explosiones urbanas.³⁸

También el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) ha ampliado su trabajo a la ayuda al desarrollo, e impulsado iniciativas humanitarias con la antigua Yugoslavia y debates sobre la guerra en este lugar,³⁹ a la vez que publica la revista *Tiempo de Paz*, a la que están vinculados profesores de relaciones internacionales como Francisco Aldecoa, Celestino del Arenal y María Muñiz.

La guerra del golfo Pérsico

Aparte de la objeción, la guerra del Golfo fue el último gran momento de acción para el movimiento por la paz. A la vez, se agrandó la fractura política e intelectual que había comenzado durante la campaña del referéndum de la OTAN. Una parte de la elite cultural y política española apoyó la guerra contra Irak y criticó al movimiento por la paz debido a que algunos grupos y personas

fueron políticamente torpes y no discernieron entre la violación del derecho internacional que cometió Irak al invadir Kuwait, los dobles raseros que aplicaron EE.UU. y sus aliados, la oposición a toda acción militar, y comprender que no todos los enemigos de EE.UU. son necesariamente santos ni aliados de quienes luchan por un orden mundial más justo.

Este conflicto dio lugar a un cierto número de reflexiones y trabajos. Entre las primeras destacan las que elaboró en el día a día de la guerra, y luego ha recogido en un libro, el general Alberto Piris. Sus escritos son una muestra de sentido común, análisis racional y perplejidad ante una hipocresía (la supuesta defensa del derecho internacional) que se revelaría en toda su magnitud en la guerra de Yugoslavia.⁴⁰ Por otra parte, se recogieron las múltiples ponencias del Tribunal contra la guerra que se celebró en Madrid, como continuación de otro que se llevó a cabo en EE.UU.⁴¹

Dos profesores de Psicología Social, Florentino Moreno y Florencio Jiménez, organizaron unas jornadas en torno a la guerra y la paz en la Universidad Complutense en mayo de 1991. Aunque la mezcla de personas —algunas de ellas asistieron para alabar la participación española en la guerra del Golfo, como Carlos Alonso Zaldívar, asesor del presidente Felipe González— fue curiosa, tanto la intención de implicar a la Universidad española en el estudio de la guerra y la paz, como la de observar la cuestión de la guerra desde la psicología social en algunos capítulos del libro, lo convierten en una obra curiosa. En la introducción los compiladores afirman: «el mundo científico dedica más atención a la guerra [...] que a cualquier otro fenómeno. Lo que se encuentra más descuidado por las academias y de los centros de investigación son los estudios rigurosos de las alternativas a las confrontaciones bélicas».⁴² Con motivo del conflicto del Golfo el ecologista Nicolau Barceló, vinculado al CIP y a Greenpeace, estuvo, en 1991, en la zona afectada por la guerra en una misión de Greenpeace Internacional. Sus impresiones sobre el desastre ambiental dieron lugar a diversos trabajos.⁴³ En otro nivel, esta guerra dio lugar a reflexiones políticas sobre un supuesto «Nuevo Orden» tanto político como económico.⁴⁴

Asentado y curtido sobre las bases del realismo político más desengañado, el militante del movimiento anti-OTAN y ahora profesor Francisco Peñas escribió un libro inteligente y políticamente sentido sobre el curso de los acontecimientos de la invasión a la guerra titulado *El arco de la crisis*, retomando la forma en que los estrategas norteamericanos de fines de los años setenta denominaban a una región turbulenta del mundo.⁴⁵

Los estudios sobre aspectos de la realidad internacional a los que España no está vinculada de forma directa no son una prioridad de los círculos académicos ni periodísticos. Algunos investigadores por la paz, sin embargo, siguen muchos aspectos de ella.⁴⁶ La caída de los regímenes de Europa oriental y la desintegración de la URSS ha producido, así mismo, una serie de obras de antiguos y nuevos especialistas en esa zona del mundo, que aunque acaso no

puedan ser estrictamente considerados dentro de la categoría de investigadores por la paz, no por ello dejan de tener considerable interés.⁴⁷

Sobre América Central ha escrito, entre otros, Pedro Ibarra, autor también de trabajos sobre la objeción de conciencia y miembro del colectivo «En pie de paz».⁴⁸ Un grupo de africanistas han elaborado una guía introductoria al problema surafricano.⁴⁹ Igualmente importante es la publicación del libro de Stella Maris González sobre los derechos humanos de la infancia, especialmente en situaciones de conflicto.⁵⁰ En el marco de la Universidad de Sevilla, por otro lado, se ha producido uno de los pocos libros sobre estudios constitucionales y la paz.⁵¹

Los sectores todavía activos del movimiento realizaron sus últimas movilizaciones de peso en el curso del conflicto y de la guerra del Golfo.⁵² Después, los procesos internacionales se han tornado tan complejos que a la desmovilización se une la incertidumbre y falta de alternativas. De ahí que, en general y con pocas excepciones, especialmente entre los objetores, el movimiento por la paz no realice pronunciamientos claros sobre la guerra en Yugoslavia, ante la intervención de fuerzas de EE.UU. y las Naciones Unidas en Somalia, o las negociaciones de paz en Oriente Próximo.⁵³

Las alternativas

Ofrecer opciones a las políticas tradicionales es una tarea de la investigación para la paz. Casi todos los trabajos de Fisas Armengol antes citados están orientados en esa dirección. Igualmente, los análisis de Grasa sobre política de seguridad española tienen, como él mismo lo define en su tesis doctoral, el «sesgo» de este tipo de investigación. Los trabajos (de uno de los autores del presente texto) sobre el debate dentro de la OTAN, la UEO y en el Pentágono sobre el intervencionismo en el golfo Pérsico han ofrecido también una serie de ideas alternativas sobre nuevos tipos de vínculos Norte-Sur y, en particular, para elaborar conjuntamente una política energética entre proveedores y compradores que preserve el medio ambiente y fomente el desarrollo.⁵⁴

También los últimos estudios de Piris sobre el posible uso de la fuerza o el papel de las fuerzas de mantenimiento de la paz⁵⁵ y el próximo libro de Fisas sobre la reforma de las Naciones Unidas avanzan en la línea de hacer «otra política». En un nivel más teórico, Esther Barbé también se ocupa de la cooperación en los conflictos en las relaciones internacionales.⁵⁶

Un último apartado de investigación es el destinado a las alternativas políticas de corte más amplio, en el sentido de cambiar la forma de dirigir o gestionar la sociedad, que incluyen el problema de la paz entre sus prioridades. Jorge Riechmann, profesor vinculado a las revistas *Mientras Tanto* y *En Pie de Paz* es autor de un interesante estudio sobre los partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia, en el que analiza el «momento de institucionalización» de estos grupos basándose en que «la razón ecológica es una de las principales razones

del anticapitalismo de finales del siglo xx». ⁵⁷ En la misma dimensión de construir un movimiento alternativo que incluya los problemas de la paz, el feminismo y la ecología, hay que destacar los trabajos recientes de Carmen Magallón, Enric Tello y el filósofo Francisco Fernández Buey. ⁵⁸

Por su parte, Jaime Pastor, profesor de Ciencia Política en la Universidad a Distancia y activo militante en el movimiento por la paz de los años ochenta, ha escrito el único libro en España sobre la relación entre las ideas de la guerra y la paz en relación con el marxismo. En coherencia con ello, el autor aboga «por la necesidad (estratégica) de la colaboración entre el movimiento obrero y un pacifismo que a su vez tenga mayor presencia de trabajadores en sus filas» con el fin de crear un «bloque insurgente» contra el sistema establecido. ⁵⁹

La educación para la paz

Un aspecto significativo de los estudios sobre cuestiones de paz y conflictos en España ha sido desde los años ochenta el desarrollo de la educación para la paz. Al principio, los estudios que se realizaron eran de corte teórico, pero en los últimos años han adquirido un carácter práctico destinado a su aplicación en las aulas (especialmente de la escuela primaria y secundaria). Entre las últimas obras hay que resaltar al Seminario Permanente de Educación para la Paz de la Asociación pro Derechos Humanos, y su libro *Educación para la paz. Una propuesta posible* (Madrid, CIP/APDH, 1990); Xesús Jarés, de los educadores gallegos por la paz, con *Educación para la paz: su teoría y su práctica* (Madrid, Popular, 1991); Alfons Banda, *Educació per la Pau* (Barcelona, Barcanova, 1991); Antonio Chazarra, «Convivencia y tolerancia; Un compromiso para la paz» (Cuaderno de formación, 6, Madrid, Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos, 1991); Rafael Grasa, *ABC de L'Educació per la Pau* (Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1990); Paco Cascón, *La alternativa del juego II: juegos y dinámicas en educación para la paz* (Madrid, Asociación pro Derechos Humanos, 1990); y las Guías didácticas sobre desarme y sexismo, entre otros temas, de la Asociación pro Derechos Humanos.

Una clasificación del tipo de actividades que se realizan sobre la investigación para la paz en España no es fácil porque la escasez de recursos y el limitado número de centros y personas que se dedican a ello obligan, en general, a múltiples tareas. En este punto las actividades polivalentes de los que se dedican a la investigación para la paz atentan en contra de una especialización muy en profundidad a la vez que acentúan el carácter multidisciplinar y multitemático. Esto significa también que no existen centros específicamente de investigación y otros sólo especializados en documentación o información. Igualmente, dado que las editoriales son, en general, reticentes a la publicación de libros sobre investigación para la paz (y relaciones internacionales, en general), algunos de estos centros funcionan como casas editoriales. Por otra parte, exis-

ten iniciativas y organizaciones que se ocupan del tema de la guerra y la paz, como son grupos de educadores o la Asociación pro Derechos Humanos, o que tienen material sobre estas temáticas, como, por ejemplo, el CIDOB. En resumen, las fuentes de las que fluyen investigación y publicaciones son centros de estudios/organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, y en menor entidad la Universidad, la prensa...

Con estos antecedentes se pueden mencionar tres tipos de actividades:

a) *académica*: llevada a cabo, especialmente, por el Seminario Permanente de Investigación para la Paz de la Universidad de Granada y el Centre D'Estudis sobre la Pau i el Desarmament, de la Universidad de Barcelona; y de forma esporádica por el Instituto Juan Gil-Albert; el CIP mantiene una vinculación académica con la Cátedra de Filosofía Política de la Universidad a Distancia (UNED), en la que miembros de este Centro participan en un curso de doctorado sobre *Peace Research*;

b) *de información general, documentación, publicación e influencia sobre centros de decisión*: realizada por el Seminario de Investigación para la Paz (Centro Pignatelli), de Zaragoza, y el Centro de Investigación para la Paz (CIP); y el Centre UNESCO de Catalunya. También desarrollan actividades en esta dirección el instituto Gernika Gogoratuz, dirigido por Juan Gutiérrez en la ciudad de Guernica, y Greenpeace Internacional (en la medida que realiza algunas tareas de investigación anteriores a sus campañas);

c) *de documentación, educación pública no formal y formal, e información general*: Asociación pro Derechos Humanos (especialmente en el terreno de informar sobre conflictos en el Tercer Mundo, gastos militares en España y comercio de armas, y realizar unidades didácticas de educación para la paz en sentido amplio incluyendo desde carrera de armamentos hasta sexismo), la Fundació per la Pau, de Barcelona, la organización no gubernamental HEGOA en Bilbao; el Centro de Documentación y Estudios para la Paz (Debak), también en Bilbao; y el grupo Gasteiskoak (Vitoria), entre otros.

Conclusiones

Una actividad en crecimiento no puede no dejar de esconder ausencias básicas. Así como se dice que la Lengua española carece de gramática, no es en menos-cabo de la falta que podemos aludir a la necesidad de más estudios sobre algunos de los asuntos tratados o que pretende abarcar la investigación para la paz. Aún no se dispone, por ejemplo, de una historia del movimiento por la paz en España, ni de estudios sociológicos sobre la reciente incorporación de las mujeres en el ejército. Tampoco hay estudios sociológicos de amplia y sostenida base empírica y teorizaciones complementarias sobre los mismos. Por ejemplo, en el caso de un conflicto reconocido, cualquiera que sea el sesgo que se le dé,

como el del País Vasco, están implicadas apelaciones/apelativos como guerra/paz, movimiento pacifista, ejército, armas, violencia. Sin embargo, ni el pacifismo ni la investigación para la paz han abordado el problema, salvo en casos muy aislados. Los conflictos de la sociedad multiétnica española, el intervencionismo «humanitario», la reforma de las Naciones Unidas, la dimensión ambiental de las relaciones internacionales,⁶⁰ o la relación con el Magreb serán algunos de los temas de los que la investigación para la paz tendrá que ocuparse en los próximos tiempos, en particular porque el pensamiento y la política realista convencional continúa tratando estas cuestiones con supuestas soluciones de corto plazo.⁶¹

La investigación para la paz en España se encuentra todavía en un nivel de bajo desarrollo, con pocos apoyos, y necesita profundizar en sus temáticas. En su *Introducción a las relaciones internacionales*, publicada en 1984, Celestino del Arenal abogaba en favor de la creación de un instituto o centro que realizara trabajos interdisciplinarios y que combinara métodos y análisis diversos.⁶² Esa institución no existe todavía en España aunque han surgido desde entonces iniciativas que se acercan a ese fin. Desde las instituciones oficiales han surgido apoyos de ayuntamientos (por ejemplo, en la isla de Gran Canaria), pero ni el gobierno central ni las Cortes (al contrario de lo que ocurre en Suecia, donde el Parlamento subvenciona al Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo) han apostado por el *Peace Research*.

La despolitización general de la sociedad y la adhesión del gobierno y la mayor parte de la oposición a políticas de *realpolitik* hacen que la tarea del *Peace Research* sea compleja. Pese a ello, el reconocimiento cada vez mayor de la prensa y de amplios sectores sociales, la creación de determinados espacios universitarios, el apoyo de algunas fundaciones y gobiernos municipales y la influencia concreta de los investigadores por la paz en debates en el parlamento sobre cuestiones de seguridad, indican que se ha ganado un sitio en el espacio democrático español para que la investigación para la paz pueda plantear su agenda de análisis y alternativas, algunas de ellas mucho más reales y concretas que la utopía del rearme continuo y de la seguridad basada en la disuasión. En esta tarea y este camino, las decenas de libros mencionados en este artículo han ayudado a entender mejor la realidad de la guerra y la paz y a debatir democráticamente sobre estas cuestiones cruciales en el fin de siglo.

NOTAS

1. Sobre este debate véase David P. Barash, *Introduction to Peace Studies*, Belmont (California), Wadsworth Publishing Company, 1992, p. 27.

2. España firmó sus primeros acuerdos con EE.UU. en 1953; ingresó en las Naciones Unidas en 1955; solicitó informal y cautelosamente iniciar negociaciones para el ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1962. Por otra parte, Marruecos obtuvo la independencia en

1956 y Guinea Ecuatorial en 1968. En cada una de estas situaciones hubo debates internos y discrepancias que precisan todavía de mucha investigación histórica.

3. Joaquim Lleixà, *Cien años de militarismo en España: funciones estatales confiadas al ejército en la restauración y el franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

4. Ángel Viñas, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

5. Entre los catedráticos de los años cincuenta se debe recordar a Antonio de Luna, que organizó la Escuela Diplomática; Fernando Marfá Castiella, embajador en Roma, negociador con EE.UU., y ministro de Asuntos Exteriores entre 1957 y 1969; y Camilo Barcia Trelles. Las revistas *Mundo* y *Cuadernos de Política Internacional*, esta última del Instituto de Estudios Políticos, servían de foro. Desde una posición crítica y disidente se encuentran los escritos de Mariano Aguilar Navarro. Ver Juan Carlos Pereira, «Reflexiones sobre la historia de las relaciones internacionales y la política exterior española», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 8 (Madrid), 1987, pp. 269-289; Celestino del Arenal, *La teoría de las relaciones internacionales en España*, Madrid, International Law Association (Sección española), 1979. Entre los años 50 y 60 se desarrollaron las obras de Antonio Truyol y Serra, Manuel Medina, y más tarde de Roberto Mesa, todos ellos provenientes del campo del Derecho. Ver, por ejemplo, Antonio Truyol y Serra, *La teoría de las relaciones internacionales como sociología (Introducción al estudio de las relaciones internacionales)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957 (2.ª ed. en 1963); Manuel Medina, *La teoría de las relaciones internacionales*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973; y Roberto Mesa, *Teoría y práctica de las relaciones internacionales*, Madrid, Taurus, 1980. (Agradecemos la información facilitada por Antonio Moreno sobre esta cuestión.)

6. Sobre la historia del movimiento pacifista en España, que tendrá relación directa con la investigación para la paz, véase Vicenç Fisas Armengol, «Anotaciones sobre el movimiento por la paz en España durante los años setenta», *Estudis sobre Pau y Conflictes*, n.º 1 (Barcelona, CIDOB) (1985); y VV.AA., «El movimiento pacifista en España», *Dossier Estudis del CIDOB*, Barcelona, 1984. También, John Lederach, *La no violència a l'Estat espanyol*, Barcelona, La Magrana, 1983. Véase Gonzalo Arias, *Los encartelados. Novela programa*, París, 1971, 2.ª ed.; del mismo autor: *La no violència ¿tentación o reto?*, Madrid, ed. del autor, 1985

7. Roberto Mesa, *Democracia y política exterior en España*, Madrid, Eudema, 1988, p. 11.

8. E.P. Thompson, Alva Myrdal, Manuel Sacristán, Mary Kaldor, Dan Smith, Antoni Domènech y otros, *Protesta y sobrevive*, Madrid, Herman Blume, 1983. La edición española también incluye un capítulo del filósofo alemán Ernst Tugendhat, que no está presente en la británica.

9. La lista no pretende ser, evidentemente, exhaustiva sino sólo ilustrativa.

10. Sobre la bibliografía y revistas existentes hacia 1985 y 1986 véase Carlos Iriart, «Los libros de la guerra y la paz», *Papeles para la Paz*, n.º 4, Madrid, CIP, 1985; y Palma Granados y Mariano Aguirre, «Libros sobre paz, desarme y conflictos», *Papeles para la Paz*, n.º 14 (Madrid, CIP) (1986). Véanse también: Vicenç Fisas, *Paz, Guerra y defensa: guía bibliográfica*, Barcelona, Fontamara, 1985; y la lista de obras citadas por Vicenç Fisas Armengol, en *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*, Barcelona, Lerna, 1987, pp. 327-333.

11. Marek Thee (ed.), *Armas y desarme: hallazgos del SIPRI*, Madrid, Fundación de Estudios sobre la Paz y las Relaciones Internacionales (FEPRI), 1989. El FEPRI fue creado por militantes y personas cercanas al PSOE con la intención de contar con un foro cercano al poder político en el que se investigase y publicase sobre cuestiones de paz, pero nunca llegó a desarrollar plenamente sus tareas.

12. VV.AA., *Anuario sobre Armamentismo en España 1986*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986.

13. Sobre las diferentes iniciativas que existían hacia 1985/1986 ver el exhaustivo trabajo de Carlos Iriart, «Apuntes para una memoria del movimiento pacifista español en 1985», en *Anuario sobre Armamentismo en España 1986*, pp. 199-219.

14. Johan Galtung es considerado uno de los científicos sociales que más activamente ha colaborado en dar entidad a la investigación para la paz. Nació en Noruega en 1930. En 1959 fundó el Instituto de Investigación para la Paz (PRIO), de Oslo, y la revista *Journal of Peace Research*. Es autor de más de cincuenta libros, ha sido consultor de organizaciones internacionales y profesor visitante en diversas universidades. En uno de sus últimos textos afirma: «La investigación y la educación en estudios para la paz ha alcanzado el punto en el cual la profesionalización es ahora posible y deseable [...]. La profesionalización es la consecuencia lógica de la investigación que tiene un objetivo claro y valioso, tal como se encuentra en la ingeniería, la medicina, o la investigación para la paz [...]. El objetivo de la investigación para la paz es, por supuesto, no solamente entender las condiciones de la paz, sino hacer algo acerca de ello. [...]. Debemos mirar hacia la naturaleza del conocimiento en las ciencias sociales. Éste difiere significativamente de la forma que actualmente concebimos el conocimiento en las ciencias naturales. Así, el científico de la naturaleza descubre leyes y las verifica; el científico social elige leyes y luego busca las condiciones bajo las cuales ellas se vuelven realidad. El científico de la naturaleza asume una realidad rígida y pone a prueba hipótesis singulares; el científico social asume una realidad más flexible y busca una coherencia en un tejido de proposiciones interrelacionadas, como, por ejemplo, el caso de “un sistema de paz” o “la capacidad de resolver conflictos”. Como resultado de esta naturaleza única de la realidad social, la frontera entre investigación, estudio y práctica se torna menos clara que en las ciencias naturales». Fuente: Prólogo a David P. Barash, *Introduction to Peace Studies*, Belmont (California), Wadsworth Publishing, 1991, p. XVI.

15. José M. Tortosa, *Sociología del sistema mundial*, Madrid, Tecnos, 1992.

16. Véanse los volúmenes colectivos que recogen las ponencias de este Seminario: *En busca de la paz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986; *Cultura de la paz y conflictos*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988; *Naciones Unidas y otras claves para la paz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1990; *Procesos de cambio y retos pendientes: Este de Europa, China y Sahara Occidental*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991; *América Latina y nuevos conceptos de seguridad*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992; y *El Magreb y una nueva cultura de paz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993. Entre los autores incluidos en estos volúmenes se encuentran juristas, altos oficiales de las fuerzas armadas, profesores, miembros del movimiento pacifista, historiadores, diplomáticos, embajadores que han abordado casi todos los temas de interés en relación a la paz en sentido muy amplio de la última década, tanto por áreas geográficas como por temáticas: por ejemplo, Joaquín Ruiz Giménez, Victoria Abellán, Gabriel Jackson, Ángel Santos Bobo, Johan Galtung, Vicenç Fisas, Mariano Aguirre, Arcadi Oliveres, Rafael Grasa, Jonathan Steele, José M. Medem, Ahmed Bujari, Ángel Martínez González-Tablas, Carlos Alonso Zaldívar, Francisco Laguna, Andras Hegedus, Guadalupe Ruiz-Giménez, Teresa Aranguren, Roberto Mesa, Yago Pico de Coaña, Alfonso Du Bois, Robert Matthews, Fernando Morán, y Sonia Boudiche.

17. Vicenç Fisas Armengol, *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*, Barcelona, Lerna, 1987.

18. Celestino del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 299-313.

19. La lista de libros y publicaciones que se incluyen en este artículo, pese a su gran extensión, no agota todo el material existente. Se recogen aquí títulos, temas y autores significativos para tratar de mostrar los intereses y tendencias. Existen, además, trabajos muy valiosos realizados en el ámbito universitario que han sido publicados en ediciones universitarias deficientemente distribuidas o que simplemente permanecen inéditos.

20. Véase Vicenç Fisas, *Diccionario de siglos y acrónimos sobre defensa y desarme*, Barcelona/Zaragoza, Centre UNESCO de Catalunya / Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, 1992.

21. Vicenç Fisas Armengol, *Defensa 2001*, Barcelona, Fundación Jaume Bofill, 1990 (en catalán). Una versión reducida en castellano: Vicenç Fisas Armengol, «Modelo de fuerzas armadas en el contexto de la actual situación internacional», *Papeles para la Paz*, n.º 39-40, pp. 24-34.

22. Véase Mariano Aguirre y Graciela Malgesini (comps.), *Misiles o microchips. La conversión de la industria militar en civil*, Madrid, Fuhem/Icaria/Universidad Complutense, 1992. Este libro tiene trabajos sobre España de Fisas, el ingeniero aeronáutico y sindicalista de Comisiones Obreras Luis Miguel Fernández, el investigador catalán de la Universidad de Sussex Jordi Molas Gallart y una amplia parte internacional con las experiencias de la conversión en EE.UU., la antigua URSS, Gran Bretaña, Japón e Italia.

23. Vicenç Fisas, «Medidas para controlar el comercio de armas», *Informes*, n.º 4, (en col. con el Centre UNESCO de Catalunya) (Madrid, CIP) (1991). También, V. Fisas, *Las armas de la democracia*, Barcelona, Crítica, 1989.

24. Un libro de lujosa edición, *Misiones de paz-Militares españoles en el mundo 1979-1991*, editado por el Ministerio y la Revista Española de Defensa, es representativo de la expiación de culpa del pasado y su nueva y lavada reputación.

25. Alberto Piris, *Militar y demócrata*, Barcelona, Grijalbo, 1993. Véase también la interesante obra del general retirado Juan Cano Hevia, *De la guerra y la paz*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1988.

26. José Luis López-Aranguren, prólogo a Piris, *Militar y demócrata*, op. cit., p. 11.

27. Grasa, que también ha publicado diversos estudios sobre política de defensa española, realizó su tesis doctoral sobre historia y teoría de la investigación para la paz, de próxima publicación, al menos en parte, por el Seminario de investigación para la Paz de la Universidad de Granada.

28. Mariano Aguirre y Ana Alonso, «El debate sobre la defensa europea», en VV.AA., *Anuario del CIP 1991-1992*, Barcelona, CIP/Icaria, 1992, pp. 241-264. Véanse también Mariano Aguirre, «Fuera de área: peligros del Sur», *Papeles para la Paz*, n.º 39/40, pp. 181-205. Sobre Europa en general véase César Menéndez Roces, *Las perspectivas de Europa: antecedentes de Maastricht*, Madrid, Trivium, 1992.

29. Joseba Zulaika, *Chivos y soldados: la mili como ritual de iniciación*, San Sebastián, Baroja, 1989.

30. Marciano Vidal (ed.), *Conceptos fundamentales de ética teológica*, Madrid, Trotta, 1992.

31. Véanse, por ejemplo, el documento *Propuestas para una seguridad integral en el Mediterráneo*, elaborado por Vicenç Fisas para el CIP, Centre UNESCO de Catalunya, SIP (Zaragoza) y Greenpeace, reproducido en Mariano Aguirre (ed.), *Anuario del CIP 1992-1993*, Barcelona, Icaria/CIP, 1993; y Vicenç Fisas, *Ecología y seguridad en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria, 1993. También, Vicente Garrido, «Proliferación nuclear en el Mediterráneo», en Román Reyes (Ed.), *Crítica del lenguaje ordinario*, Gran Canaria, Ponencias de la Universidad de Verano de Maspalomas, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, pp. 531-546. Garrido ha escrito en los *Anuarios del CIP 1992 y 1993* sobre proliferación nuclear.

32. Con la excepción de algún extremista militarista como Rafael Bardají en «Naval Arms Control in the Western Mediterranean: A Spanish Perspective», en Andreas Fürst, Volker Heise y Steven Miller (eds.), *Europe and Naval Arms Control in the Gorbachev Era*, Oxford, Oxford University Press/SIPRI, 1992, pp. 232-249.

33. Véanse los trabajos del director del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe,

Miguel Ángel Moratinos, «La política española y los cambios en el Magreb», en Bernabé López García, Gema Martín Muñoz, Miguel H. de Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*, p. 42. Véase también Pedro Pitarch, «Política de seguridad mediterránea: un crítico vacío comunitario», *Política Exterior*, n.º 25 (invierno de 1992), p. 49. Véase también Antonio-Luis Martínez Pujalte, «Presente y futuro de la CSCE», *Papeles para la Paz*, n.º 44 (1992), pp. 89-105.

34. VV.AA., *Primer Seminario Hispano-italiano sobre el Mediterráneo. Hacia la definición de una política europea sobre el Mediterráneo*, Roma, Embajada de España, Instituto Español de Cultura, Consejería de Educación, 1992, p. 38. Véase también Bernabé López (coord.), *España-Magreb, Siglo XXI*, Madrid, Mapfre, 1992.

35. Sobre este tema véase Rafael Grasa, «La Conferencia sobre Oriente Próximo: ¿al fin un proceso de paz?», en VV.AA., *Anuario del CIP 1991-1992*, Barcelona, CIP/Icaria, 1992, pp. 165-186.

36. Véase el trabajo de Sonia Boudiche en *El Magreb y una nueva cultura de la paz*. Sobre la política interna del Norte de África hay que resaltar los trabajos acerca de cuestiones como los problemas de la democracia en esta región o el papel de la mujer y el patriarcado y su vínculo con la democracia de los profesores Bernabé López y Gema Martín Muñoz, de la Universidad Autónoma de Madrid, además de los estudios del veterano arabista Pedro Martínez Montávez.

37. Véase Graciela Malgesini, «Dilemas de la movilidad: inmigración y refugiados en España y la CE», en Mariano Aguirre (ed.), *Anuario del CIP 1992-1993*, Barcelona, CIP/Icaria, 1993, pp. 235-258. También Vicenç Fisas se ocupa de este tema en *Ecología y seguridad en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria, 1993, y el Seminario de Investigación para la Paz (Zaragoza) lo ha abordado en sus sesiones y libros. El sociólogo Antonio Izquierdo Escribano (vinculado a la revista *Mientras Tanto* y autor de trabajos para el CIP en los años ochenta) es autor de *La inmigración en España, 1980-1990*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Informes, n.º 17 (Madrid) (1992). Véase también Diego López Garrido, *El derecho de asilo*, Madrid, Trotta, 1991.

38. La revista *Tiempo de Paz* dedicó su número 23 (1992) al racismo. La revista *Derechos Humanos*, de la Asociación del mismo nombre, se ocupa sistemáticamente de este tema.

39. Josep Palau y Radha Kumar, *Ex-yugoslavia: de la guerra a la paz*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993.

40. Piri, *General y demócrata*, op. cit., pp. 238-284.

41. VV.AA., *La guerra del Golfo un año después: documentos del Tribunal contra la guerra (17/18 de enero de 1992)*, Madrid, Nueva Utopía, 1992.

42. Florentino Moreno Martín y Florencio Jiménez Burillo (eds.), *La guerra: realidad y alternativas*, Madrid, Universidad Complutense, 1992. El libro tiene capítulos de José M. Vidal Villa, Mariano Aguirre, Bob Sutcliffe, Fernando Morán, Carlos Alonso Zaldívar, Rafael Calduch, Felipe Sahagún, Alfonso Rojo, José Virgilio Colchero, Pedro Meyer, Agustín García Calvo, José Luis García, Florencio Jiménez, Xesús Jarés, Juan Delval, Cristina del Barrio y Florentino Moreno.

43. Nicolau Barceló, «No más guerras como ésta: los efectos ecológicos de la guerra del Golfo», *Papeles para la Paz*, n.º 44 (1992), pp. 145-154. Más tarde se ocupó del tema en *El Magreb y una nueva cultura de paz*, obra citada del Seminario de Investigación para la Paz (Zaragoza). Sobre la misma cuestión ver Rafael Hernández del Águila, «Ecología y guerra: algunas enseñanzas del conflicto del Golfo», *Papeles para la Paz*, n.º 43 (1991), pp. 65-73. También el trabajo del Rafael Grasa sobre la misma cuestión en *Ecología Política*, n.º 2, Barcelona, CIP/Icaria, 1992; y el módulo de Mariano Aguirre, *Guerra y Medio Ambiente*, en Master de Educación Medio Ambiental, Madrid, Universidad a Distancia/Fundación Universidad y Empresa, 1993.

44. Véanse, por ejemplo, Ángel Martínez González-Tablas, «La economía mundial después de la guerra del Golfo», *Papeles para la Paz*, n.º 43 (1991), pp. 143-167; Mariano Aguirre, «Guerra y paz en el nuevo orden», en M. Aguirre, Eduardo Galeano y José Luis Sampedro, *Justicia y Equilibrio Mundial*, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1991, pp. 7-17. También el intento de buscar el contexto global de la crisis en M. Aguirre, «El "Nuevo Orden" y la segunda guerra del Golfo», en William Arkin, Damian Durrant y Marianne Cheri, *La guerra del Golfo: el impacto*, Madrid, Fundamentos, 1992. También los trabajos de Pedro Martínez Montávez, Roberto Centeno, y otros en «La crisis del Golfo», *Historia 16*, n.º 175 (noviembre 1990).

45. Francisco J. Peña, *El arco de la crisis: el orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico*, Madrid, Revolución, 1991.

46. Por ejemplo, Vicenç Fisas trabaja en 1993 en un libro de próxima publicación sobre la reforma de las Naciones Unidas. El general Alberto Piris (investigador del CIP) ha publicado trabajos sobre esta cuestión en prensa y el capítulo «El debate sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU», en Mariano Aguirre (ed.), *Anuario del CIP 1992-1993*, Barcelona, CIP/Icaria, 1993, pp. 261-283. Pedro Sáez, profesor de historia e investigador del CIP, ha publicado en los *Anuarios del CIP 1991-1992* y *1992-1993* estudios muy profundos y de corte multidisciplinar sobre Yugoslavia. En el mismo *Anuario del CIP* resaltan los trabajos de investigadores como José Manuel Bustamante sobre Somalia y la crisis alimentaria de África, Vicente Garrido (investigador del Instituto de Investigación para la Paz de Francfort) sobre la proliferación nuclear a nivel mundial, y Alejandro Colás sobre el tratado de reducción de armas estratégicas START II. Remontándonos más atrás, Rafael Grasa tradujo y prologó la obra de E.P. Thompson sobre un tema tan lejano como *La guerra de las galaxias*, Crítica, Barcelona, 1986; y M. Aguirre y Robert Matthews (Universidad de Nueva York y también miembro del CIP) analizaron la política exterior del reaganismo en *Guerras de baja intensidad*, Madrid, Fundamentos, 1989; R. Grasa y Arcadi Oliveres son co-autores de *Per una Europa sense blocs*, Barcelona, Justicia y Paz / Fundació per la Pau / Centre UNESCO de Catalunya, 1990.

47. Véanse, por ejemplo, los trabajos del Grupo de Estudios de los Países del Este en la revista *Cuadernos del Este*; Enrique Palazuelos, *La economía más allá de la perestroika*, Madrid, CC.SS. 1990; Enrique Palazuelos (coord.), *Europa del Este ante el cambio económico*, Madrid, Economistas, 1991. Carlos Taibo ha escrito, entre otros: *La Unión Soviética de Gorbachov*. URSS, Madrid, Fundamentos, 1989; *La Europa Oriental sin red*, Madrid, Libros de la Catarata; *De la revolución de Octubre a Gorbachov*, Madrid, Fundamentos, 1991; Juan Carlos Pereira, *Historia y presente de la guerra fría*, Madrid, Ediciones Istmo, 1989; Milagros Martínez de Saas, *El mundo de los bloques*, Madrid, Anaya, 1989; Vicent Partal, *La revolta nacionalista a l'URSS*, Valencia, Eliseu Climent, 1991; Pilar Bonet, *Imágenes sobre fondo rojo*, Madrid, El País / Aguilar, 1992; Manuel Castells, *La nueva revolución rusa*, Madrid, Sistema, 1992; Xulio Ríos, *¿Que Foi daquel Soño?*, Vigo, Xerais, 1992; Mariló Rufz de Elvira y Carlo Pelanda, *Europa se reencuentra*, Madrid, El País / Aguilar 1991; Rafael Dezcallar, *La Europa dependiente*, Madrid, Eudema, 1991; Felipe Sahagún, *Europa ante el siglo XXI*, Granada, Universidad de Granada, 1992; Luis Antonio Rodríguez Abascal, «El papel del nacionalismo en la guerra yugoslava: los casos serbio y croata», *Cuadernos del Este*, n.º 5 (1992), pp. 63-75; Rafael Calduch, «Los balcanes: entre la democracia y la guerra civil», *Tiempo de Paz*, n.º 22 (1991), pp. 32-49; Francisco Veiga, «Los Balcanes: modelos para un desorden», *Anuario Internacional CIDOB 1991. Cambios y actores en la realidad internacional, algunas claves para interpretarlos*, Barcelona, Fundación CIDOB, 1992, pp. 179-195; Hermann Tertsch, *La venganza de la historia*, Madrid, El País / Aguilar, 1993; José Carlos Lechado y Carlos Taibo, *Los conflictos yugoslavos: una introducción*, Madrid, Fundamentos, 1993.

48. Pedro Ibarra, *Conflicto y negociación en Centroamérica*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1990.

49. Antonio Santamaría y otros, *Suráfrica*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1991.
50. Stella Maris González, *La protección de la infancia en el marco del Derecho Internacional*, Madrid, Cruz Roja Española, 1991.
51. Carlos Alarcón Cabrera, *Dimensiones de la paz como valor en el constitucionalismo comparado*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988.
52. Véase Ana Alonso, Nicolau Barceló y José M. Bustamante, «La reacción de los movimientos sociales a la crisis y a la guerra del Golfo», en *Anuario del Centro de Investigación para la Paz 1990-1991*, Barcelona, CIP/Icaria, 1991, pp. 199-220.
53. Véanse, entre otros trabajos, Xabier Aguirre Aranburu, «Bosnia sola ante el fascismo», *Papeles para la Paz*, n.º 47/48 (1993); Josep Palau y Radha Kumar (eds.), *Ex-Yugoslavia: de la guerra a la paz*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992; Pedro Sáez, «Las raíces históricas del conflicto yugoslavo», y «La guerra en Yugoslavia: escenarios, actores y argumentos», en Mariano Aguirre (ed.), *Anuario del CIP 1991-1992 y Anuario del CIP 1992-1993*, respectivamente, Barcelona, Icaria/CIP, 1992, y 1993.
54. Mariano Aguirre, «Looking Southwards», en Dan Smith (ed.), *European Security in the 90's*, Londres, Pluto Press / TNI, 1989, pp. 123-150.
55. En el *Anuario del CIP 1992-1993* y «¿Cuándo intervenir por la fuerza? El recurso a la guerra», *Papeles para la Paz*, n.º 47/48 (1993).
56. En *Afers Internacionals*, n.º 17 (Barcelona, CIDOB) (1989).
57. Jorge Riechmann, *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia*, Madrid, Revolución, 1991.
58. Capítulos/Ponencias de Francisco Fernández Buey, Nicolau Barceló, Carmen Magallón, y Enric Tello en Seminario de Investigación para la Paz, *El Magreb y una nueva cultura de la paz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1993. (Se puede solicitar al Centro Pignatelli, Seminario de Investigación para la Paz, Paseo de la Constitución, 6, 50008 Zaragoza.)
59. Jaime Pastor, *Guerra, paz y sistema de Estados*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1990, p. 240.
60. Véase el ensayo de Francisco Rey con este título en *Anuario del CIP 1992-1993*, pp. 215-234.
61. Véanse las reflexiones de Edward Mortimer en «¿Resulta inevitable en términos de seguridad la confrontación Norte-Sur?», *Papeles para la Paz*, n.º 47/48 (1993), pp. 43-65.
62. Celestino del Arenal, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 411.